



Tribuna APOLOGÉTICA

Un gusto exquisito

—«Prefiero que mis hijos sean católicos antes que duques o condes...».

Estas fueron las palabras pronunciadas por una de las «estrellas» del «ballet» inglés cuando le preguntaron acerca los rumores que corrían sobre su matrimonio con un Lord inglés no católico.

María Drage, esta joven inglesa de 23 años, hace siete que se convirtió al Catolicismo y se ha mantenido fiel a sus promesas.

Cuando se enteró de los rumores, los desmintió categóricamente. No está dispuesta a vender su fe por un nuevo plato de lentejas, aunque este plato se llame millones de fibras esterilinas y honores y dignidades en todo el mundo. A fin de cuentas, el valor de las cosas materiales, por hermosas y abundantes que sean, siempre permanece en un plano inferior a las realidades sobrenaturales.

Puesta en la alternativa de la elección, ha

elegido la mejor parte: la salvaguarda de la fe.

Con lo cual ha demostrado tener un gusto muy delicado.

Un gusto muy exquisito.



¿Querría explicarme usted qué significado tienen los escapularios? Porque me imagino que tienen algún sentido.—Pepita.

—Efectivamente. No es un capricho de la Iglesia el uso de los diversos escapularios.

Escapulario, del latín «scápula», es algo que se lleva a las espaldas. El verdadero escapulario es el que, en forma de dos fajas verticales, llevan los religiosos sobre el hábito, colgando por delante y por detrás.

Cuando, pues, a un seglar se le impone el escapulario del Carmen, por ejemplo, quiere significar que aquel seglar, aun en medio del mundo, quiere imitar, en cuanto le sea posible, la vida de los religiosos y religiosas carmelitas que visten aquel escapulario grande, del que el suyo no es más que una miniatura o un rudimento del mismo color, pero reducido a la mínima expresión.

El seglar, pues, que lo recibe se compromete a guardar castidad, al menos según su estado; a obedecer con todo respeto a sus superiores de toda clase, y a no ambicionar desordenadamente las riquezas del mundo. También renuncia a espectáculos ilícitos y a todo cuanto huele a frivolidad y pecado.

El que recibe un escapulario bendecido no debe olvidar nunca que los religiosos a quienes se propone imitar tienen hechos tres votos: de castidad, obediencia y pobreza.

EL MAGO

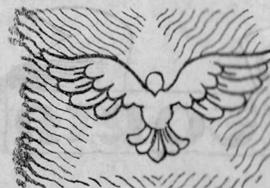
CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

FEBRERO

11-17 Convivencias del Convictorio. Rdo. D. Melquiades Andrés.

18-24 Jóvenes. Comarcas de Pont de Suert y Sena. P. A. Bassas. O. F. M.

Oración y vida: «Quien ha aprendido a bien orar, ha aprendido a bien vivir» (San Agustín).



TEOLOGÍA POPULAR

Ser sacerdote es difícil

—El último día, Padre, quedé maravillado de la grandeza del sacerdocio. ¿Podría decirme los requisitos necesarios para ser sacerdote?

—Muy a gusto. Ser sacerdote no depende sólo de la voluntad personal del interesado.

—¿Entonces...?

—Ante todo y sobre todo depende de la voluntad de Dios que llama a los que El quiere para ser sus amigos.

—¿Eso es todo?

—No. Esto supuesto, quien cree haber oído la llamada de Dios tiene que seguir los cauces establecidos por la Iglesia para secundarla.

—¿Cuáles son?

—Cursar y salvar satisfactoriamente los estudios a tal fin establecidos.

—¿Con esto basta?

—De ninguna manera. Tiene que dar ab-

soluta garantía de que será un sacerdote de una rectitud moral intachable.

—¿La dan todos los que empiezan los estudios eclesiásticos?

—Ni mucho menos. Por eso se elimina a una buena parte, o se eliminan ellos mismos.

—¿Hay más exigencias?

—Es indispensable para que la Iglesia admita a un joven al sacerdocio, que consagre totalmente su cuerpo a Dios mediante el voto de castidad perfecta. Otros domingos exploraremos estos temas hoy apuntados.

RENATO



¿Quieres tener hijos bien educados?

Imita a aquel padre que decía:

Nunca he exigido nada de mis hijos que yo no haya practicado antes.

Siempre procuré pensar bien lo que había de mandarles, para después exigirles obediencia pronta e inexcusable.

Nunca dejé de consultar con mi esposa la resolución por mí tomada, para ir de acuerdo en los castigos a que el incumplimiento de mis órdenes pudiera dar lugar.

Jamás, después de mandada una cosa, toleré protestas ni contradicciones.

Desde la niñez acostumbré a los hijos al trabajo, teniendo siempre en cuenta el estado de su salud y de sus fuerzas.

Siempre les mostré cariño, mas nunca disimulé que me faltaran al respeto.

Jamás se me pasó un día sin encomendarlos a Dios.

¡Zapatero, a tus zapatos!...

He aquí el origen de esta famosa frase.

Acostumbraba el pintor Apeles exponer sus cuadros al público cuando los terminaba. Entre tanto, escondido en un lugar cercano, escuchaba las críticas de las gentes, para corregir luego su obra conforme a las observaciones que le parecían atinadas.

Un zapatero advirtió en cierta ocasión que el artista había pintado mal las sandalias de una de las figuras del cuadro. Al día siguiente apareció subsanado este defecto. Con lo cual, engraido el zapatero, se puso a criticar en la pintura otros detalles que no atañían a su oficio.

Indignado Apeles por los disparates de aquel atrevido, salió de su escondite y le reprochó su ignorancia con estas palabras, que aun hoy se repiten en casos semejantes: «¡Zapatero, a tus zapatos!...».

